



Nietzsche, la filología, y la filosofía: conjunciones en el horizonte de la crítica

Rafael Carrión Arias¹

Recibido: 1 de mayo de 2020 / Aceptado: 2 de junio de 2020

Resumen. La filosofía nietzscheana es una filosofía filológica. Por debajo del legado del Nietzsche de madurez prevalece una base crítico-metodológica descubierta por él en sus años de práctica filológica y de la que se desprende una mirada filosófica profundamente original. Este artículo pretende mostrar las razones de esa coincidencia en un recorrido de continuidad a través del problema de la crítica.

Palabras clave: método (filológico); *Kulturkritik*; criticismo; crítica a la ideología; fetichismo de la textología; hermenéutica.

[en] Nietzsche, Philology, and Philosophy: Conjunctions on the Horizon of Criticism

Abstract. Nietzschean philosophy is a philological philosophy. Beneath the Nietzschean legacy of maturity prevails a critical-methodological basis discovered by him in his years of philological practice and from which a profoundly original philosophical gaze emerges. This article aims to show the reasons for this coincidence in a journey of continuity through the problem of critique.

Keywords: (philological) method; *Kulturkritik*; criticism; critique of ideology; text fetishism; hermeneutics.

Sumario: 1. Nietzsche y la filología clásica: una irrupción; 2. La *Kulturkritik* y la crítica a la ideología: la filología como desenmascaramiento del *a priori* moderno; 3. La hermenéutica *contra* el fetichismo de la textología; 4. La filología como “el arte de leer bien”; 5. La filología y la Cultura: proyecciones; 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Carrión Arias, R. (2020) “Nietzsche, la filología, y la filosofía: conjunciones en el horizonte de la crítica”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 53, 159-172.

¹ Universidad Complutense de Madrid
rafacarr@ucm.es

“Desde ayer tengo una verdadera conciencia filológica, ya que ahora pertenezco irrevocablemente a la facultad de Filosofía.” Nietzsche, F., Carta del 3 de Mayo de 1865 a su madre y a su hermana. KSB 2, nr. 465, p. 50; CO I, p. 328

1. Nietzsche y la filología clásica: una irrupción

La filosofía nietzscheana es una filosofía filológica. Por debajo del legado filosófico del Nietzsche de madurez, poblado con grandes conceptos como superhombre, transvaloración o voluntad de poder, prevalece una base crítico-metodológica descubierta por Nietzsche en sus años de práctica filológica de la que se desprenden no sólo la serie de resultados conocidos, sino una forma de mirada que revolucionaría el mundo de la filología y el pensamiento filosófico en general. En 1881, en el prólogo a *Aurora*, Nietzsche escribiría: “No en vano he sido filólogo, y tal vez lo siga siendo”.² Más de un siglo después, seguimos debatiendo el sentido de su filosofía, aunque no siempre validemos en ella dicho carácter último.

Antes que filósofo, Nietzsche fue un filólogo de profesión. Si consideramos el tiempo que dedicó en vida a esta actividad y la ponderamos con el tiempo que luego dedicó a escribir filosofía, no podremos por menos que sorprendernos de las medidas resultantes: Nietzsche obtuvo la cátedra de filología clásica en la universidad de Basilea en el año 1869 y sólo la abandonaría en 1879 obligado por cuestiones de salud, año en que arrancaría su periplo errante dedicado a problemas netamente filosóficos hasta que en 1889 toda su actividad mental quedase definitivamente interrumpida. Esto significa que Nietzsche dedicó literalmente al menos la mitad de su vida intelectual a la misión filológica. Un legado que hoy ocupa por escrito toda una sección – 5 tomos – del total de 40 tomos que componen la *Kritische Gesamtwerke*, y eso sin incluir obras como puedan ser *El nacimiento de la tragedia* o parte del *Nachlass* que en muchos aspectos están en directa relación con ellos. La proporción no es en ningún punto desdeñable.

Por eso, sorprende el relativamente escaso interés que hasta hace poco suscitaban sus trabajos en este campo.³ Mucho se le puede sin duda achacar a su forma compositiva: a diferencia de sus obras filosóficas, unitariamente elaboradas, corregidas, publicadas y discutidas por los lectores, la mayor parte de la obra filológica de Nietzsche sólo se ha conservado en cambio en forma de apuntes, proyectos y notas de clase inéditos en su momento cuyo discurso debe hoy todavía ser reconstruido. Además, su destino editorial tampoco le sería enteramente favorable, pues sólo posteriormente al colapso psíquico de Nietzsche en 1889 estos materiales irían a ordenarse con el resto del *Nachlass*,⁴ y sólo a partir de 1910 se publicarían por primera vez como parte de los 19 tomos que entre 1894 y 1913 integrarían la llamada *Großoktavausgabe* (GA). Primero, en un primer tomo editado por Ernst Holzer con el cuerpo principal de los *Philologica* (*Nietzsches Werke. 17. Gedrucktes und*

² Nietzsche, F.: *Morgenröte* (M), Prólogo, V, *Kritische Studien Ausgabe* (KSA) 3, p. 17.

³ Sobre este tema se puede ver Sánchez Meca, D.: “Introducción al volumen II”, en D. Sánchez Meca (ed.), *F. Nietzsche. Obras completas* (OC), vol. 2, Tecnos, Madrid, 2013, p. 15 y ss.

⁴ Además del archivo de Naumburg, fundado en 1894, también la biblioteca de la universidad de Basilea guardaba para sí una importante colección de estos escritos, hablándose hoy de la “Basler Deutung”, “Basler Tradition”, o “Basler Gegenarchiv”. Cfr. Hoffmann, D. M.: *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, Walter de Gruyter, Berlin und New York, 1991, pp. 94 y ss.

Ungedrucktes aus dem Jahren 1866-1877); en 1912, su colaborador Otto Crusius publicaría un segundo tomo (*Unveröffentlichtes zur Literaturgeschichte, Rhetorik und Rhythmik*); y un año después, aparecería finalmente el tomo tercero y último de estos escritos (*Unveröffentlichtes zur antiken Religion und Philosophie*), editado también por Crusius en colaboración con Wilhelm Nestle.⁵

No obstante el denodado interés que Holzer y Crusius pusieron en estos escritos, su resonancia fue mínima.⁶ Hasta su feliz recuperación y revalorización por parte de la segunda sección de la *Kritische Gesamtausgabe* de la mano de Fritz Bornmann y Mario Carpitella a partir de 1982, y su reciente edición en castellano en el año 2013 en el segundo volumen de la edición de las *Obras completas* bajo la dirección de Diego Sánchez Meca,⁷ los trabajos filológicos de Nietzsche sólo despertaban entre los filósofos cierta curiosidad como superado preámbulo para algunos temas de madurez. En cuanto a los filólogos, el anatema a estos materiales fue generalizado, especialmente a partir de la crítica que su colega Wilamowitz-Moellendorf le había dedicado con motivo de la publicación en 1872 de *El nacimiento de la tragedia* en la que le acusaba de acientífico, manipulador y falta de rigor, por no decir de corruptor de la juventud.⁸ El 1 de diciembre de 1871, por ejemplo, su maestro Ritsch había escrito en su diario: “*El nacimiento de la tragedia* de Nietzsche: ingeniosa disipación”.⁹ Hermann Diels, por su parte, le acusaría de falta de método,¹⁰ lo que llevaría también a Hermann Usener – con quien incluso iba a colaborar Nietzsche en un estudio de la filosofía antigua¹¹ – a declararlo como “muerto para la ciencia” (*wissenschaftlich todt*).¹² Esta percepción también la compartiría Howald.¹³ E incluso

⁵ Esa misma edición de los textos fue publicada de nuevo en el quinto tomo de las *Friedrich Nietzsche Gesammelte Werke* en la Musarion Verlag de München (1920-1929, 23 tomos), editada por Richard Oehler y Max Oehler, parientes de Nietzsche por parte de madre, así como por Friedrich Chr. Würzbach. A pesar de sus intenciones monumentales, esta así llamada *Musarion Ausgabe* reproducía sin más la edición de Crusius y sucesores de una forma más manejable. Para la historia de las diferentes ediciones de las obras de Nietzsche, se puede ver *Estado actual de la edición Colli-Montinari*, en: *Estudios Nietzsche* 9, ed. Trotta, Madrid, 2006, pp. 149-163; Montinari, M.: *Die neue kritische Gesamtausgabe von Nietzsches Werken*, en Montinari, M.: *Nietzsche lesen*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1982, pp. 7-21; Lavernia, K.: “La recepción la obra de Nietzsche e historia de sus ediciones”, en OC IV, pp. 949-1006.

⁶ Cfr. Holzer, E.: “Vorlesung von Friedrich Nietzsche”, *Süddeutsche Monatshefte*, 4, 1906, t. II, p. 94.

⁷ Para la historia de esta edición, ver Lavernia, K.: “La recepción contemporánea de Nietzsche en el mundo hispano: la edición completa en castellano de los Fragmentos póstumos, la Correspondencia y las Obras completas”, en S. Antoranz y S. Santiago (eds.): *La recepción de Nietzsche en España. Nuevas aproximaciones desde la literatura y el pensamiento*, Peter Lang Verlag, Bern, 2018, pp. 333-354.

⁸ “Creo que he probado los graves reproches de ignorancia y de falta de amor a la verdad. [...] Sin embargo, insisto sobre una cosa: mantenga el señor Nietzsche la palabra, blanda el tirso, viaje de la India a Grecia, pero que baje de la cátedra en que la que él tiene que enseñar ciencia. Que reúna tigres y panteras a sus pies, pero no a los jóvenes filólogos de Alemania, los cuales en la ascesis y en la abnegación del trabajo deben aprender a buscar ante todo la verdad, a emancipar su propio juicio con empeño voluntarioso, a fin de que la Antigüedad clásica les permita alcanzar la única cosa imperecedera que el favor de las Musas promete, y que en esta plenitud y pureza sólo la Antigüedad clásica puede dar”. Wilamowitz-Moellendorf, U. v.: “Zukunftsphilologie!”, en K. Gründer (ed.), *Der Streit um Nietzsches “Geburt der Tragödie”*. *Die Schriften von E. Rohde, R. Wagner, U. v. Wilamowitz-Möllendorff*[sic], Hildesheim, 1969; OC I, pp. 916.

⁹ Cfr. Ritschl, F.: “Tagesbuch”; en *Goethe-Schiller Archiv*, 72/2827.

¹⁰ Diels, H.: “Eine Rede über Wissenschaft und Romantik”, *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, nr. 4, 1902, pp. 31-32.

¹¹ Cfr. carta a Rohde, 16 de Junio de 1869. Nietzsche, F.: *Kritische Studienausgabe Briefe* (en adelante, KSB) II.1, nr. 8, p. 18.

¹² Cfr. Nietzsche a Rohde, 25 de Octubre de 1872, KGB II.3, nr. 265, pp. 70-71. Repetido literalmente en una carta a Wagner de 7/8 de Noviembre de 1872.

¹³ Howald, E.: *Nietzsche und die klassische Philologie*, Perthes, Gotha, 1920.

llegaría hasta el célebre editor G. Colli, quien llegó a afirmar lo siguiente:

A Nietzsche le falta, de modo extremo, la superior capacidad deductiva, en el sentido de saber coordinar y subordinar un inmenso conjunto de representaciones abstractas, que es lo propio de un filósofo. Él por el contrario, tiene una disposición eminentemente mística y misteriosa, pero quiere esconderla. Lo que se propone es una excelencia en el razonamiento, que es justo de lo que carece de manera paradójica.¹⁴

Y sin embargo: ¿carece Nietzsche verdaderamente de “excelencia en el razonamiento”, tal y como Colli y muchos otros parecen creer? Esta es sin duda una afirmación fuerte que requiere un análisis detallado, máxime cuando filólogos contemporáneos vienen hoy subrayando los logros de Nietzsche en materia filológica, y más allá.¹⁵ No hace falta remitirse a Nietzsche para contestarle, sino que el propio Wilamowitz nos ofrece clara respuesta. En un transparente fragmento de su crítica se puede hoy leer:

El señor Nietzsche no puede negar que esto significa la oposición directa al camino de la investigación sobre el que han caminado los héroes de nuestra ciencia y, en definitiva, de toda verdadera ciencia, los cuales no se turban por una conjetura infundada sobre el resultado final, y están dispuestos a conceder sólo a la verdad el honor de proceder de conocimiento en conocimiento, a comprender todo fenómeno ocurrido en la historia sólo a partir de las premisas de la época en que se ha desarrollado y a ver la justificación de ello en su necesidad histórica. No puede negar que este método histórico-crítico, que se ha convertido al menos en un principio científico de uso común, sea la oposición directa a un modo de considerar las cosas que, aferrado a los dogmas, está siempre constreñido a encontrar su confirmación.¹⁶

Como espeta sin reparos Wilamowitz, la *asebeia* o afrenta nietzscheana tiene que ver fundamentalmente con la falta de objetividad. Cosa curiosa que Wilamowitz tenga razón, pues será en ese punto precisamente donde la propuesta nietzscheana redituará. Más allá de ganancias puntuales para el campo de la filología tales como, entre otras, el descubrimiento de la naturaleza musical de la tragedia originaria o el carácter cuantitativo de la métrica antigua frente a la métrica moderna basada en la acentuación,¹⁷ el principal mérito nietzscheano durante esos años consiste, en efecto, en formular la necesidad de un acceso al objeto de conocimiento *más allá* del puro objetivismo, comprometiendo a una contemporaneidad que ha quedado constreñida en sus propios límites y no ha sabido escapar de ahí. La reformulación metodológica que el Nietzsche filólogo practica para su ciencia tiene que ver, en ese sentido, con una crítica de la Cultura (*Kulturkritik*) y de las específicas determinaciones que la modernidad proyecta sobre sí misma. Como veremos a continuación, un proyecto de

¹⁴ Colli, G.: *Dopo Nietzsche*, Milan, Bompiani, 1978, p. 10.

¹⁵ Cfr. entre otros Bursian, C.: *Geschichte der klassischen Philologie in Deutschland von den Anfängen bis zur Gegenwart*, München/Leipzig, 1898, p. 929; Svoboda, K.: “Friedrich Nietzsche als klassischer Philolog”, *Zeitschrift für die deutschösterreichischen Gymnasien*, nr. 69, 1920, p. 665; Hentschke, A./Muhlack, U.: *Einführung in die Geschichte der klassischen Philologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1972, pp. 106-11; etc. Para una relación, véase Sánchez Meca, D.: *op. cit.*, nota 14 y pp. 17-19.

¹⁶ Wilamowitz-Moellendorf, U. v.: *op. cit.*.

¹⁷ Cfr. Bornmann, F.: “Nietzsches metrische Studien”, *Nietzsche-Studien*, 18, 1989, pp. 472-489.

crítica no inmanente a la experiencia moderna al modo de lo que luego el siglo XX denominará *crítica a la ideología*.¹⁸

2. La *Kulturkritik* y la *crítica a la ideología*: la filología como desenmascaramiento del *a priori* moderno

Tras la publicación de *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche esperaba cuanto menos una reseña de su maestro Ritschl. Habida cuenta de su silencio, sería su amigo Rohde quien escribiría para *Litterarisches Centralblatt*, en la que ya era colaborador. Nietzsche apreció este gesto.¹⁹ Ese primer intento de Rohde fue rechazado por el editor, y sólo sería publicado por la *Norddeutsche allgeimene Zeitung*, a saber, una publicación no especializada.

Del otro lado, sin embargo, la reacción del sistema no se haría esperar. Y así, el 1 de junio de 1872 Wilamowitz-Moellendorf publicaría su crítica, de nombre “Filología del futuro. Respuesta a *El nacimiento de la tragedia* de Friedrich Nietzsche”. Se trataba de un título revelador, pues el término de “filología del futuro” (*Zukunftphilologie*) aludía irónicamente a un programa que Nietzsche había atesorado para sí ya en una carta a Paul Deussen del 2 de Junio de 1868:

Es precisamente la bella capacidad de entusiasmo la más rara entre los filólogos de hoy en día: como un triste sustituto de ella, la sobrevaloración de uno mismo y la vanidad son evidentes. Me dolía oír lo mismo de Bernays, a quien estoy acostumbrado a ver como el representante más brillante de una *filología del futuro* (es decir, la próxima generación después de Ritschl Haupt Lehrs Bergk Mommsen, etc.).²⁰

En sentido riguroso, la expresión “filología del futuro” no era invención de Nietzsche, sino que formaba parte del acervo categorial del pensamiento materialista del siglo XIX, especialmente a partir de los *Principios de la filosofía del futuro* (*Grundsätze der Philosophie der Zukunft*, 1843) de Ludwig Feuerbach – un autor al que Nietzsche había leído en su juventud y al que volvería en su etapa de madurez, y cuya influencia a través de Wagner parece haber sido en algún punto considerable.²¹ Dicha referencia no es gratuita, sino que demuestra el compromiso por parte de Nietzsche con un programa crítico consagrado a poner en entredicho las formas de producir conocimiento de la época. Tal y como Wilamowitz había acusado con irritación, con *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche no sólo se

¹⁸ “Los problemas económicos y sociales de nuestro tiempo han sido exhaustivamente tratados por investigadores científicos competentes. El presente ensayo toma por otro camino. Nuestro objetivo aquí es investigar la noción de racionalidad que sirve de base a la cultura industrial actual”. Horkheimer, M.: *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*, Vorwort, Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1967 (ed. citada: *Crítica de la razón instrumental*. Prólogo, trad. H. A. Murena/D. J. Vogelmann, Buenos Aires, SUR, 1969, p. 11); cfr. también Adorno, T. W.: “Kulturkritik und Gesellschaft”, en: Adorno, T. W.: *Kulturkritik und Gesellschaft I*, Gesammelte Schriften, t. 10.1, Frankfurt am Main, 1997, p. 23 y ss.

¹⁹ Carta a Rohde del 4 de febrero de 1872, nr. 198, KGB II 1.288 y ss.; Santiago Guervós, L. E. (ed.), *Correspondencia Friedrich Nietzsche* (CO) vol. II, Trotta, Madrid, 2007, pp. 266-267.

²⁰ Cfr. KSB 2, 283 y ss.; CO I, p. 506. La cursiva es mía. En una carta a Erwin Rohde del 1-3 de Febrero del 68 hablaba de “Poesie der Zukunft”, y en otra del 3-4 de Mayo de 1968, de “Zukunftsmusik”.

²¹ Cfr. Rodríguez, P. U.: “Feuerbach y Nietzsche: la reducción antropológica de la religión y el sentido del cristianismo”, *Instantes y azares: Escrituras nietzscheanas*, nr. 8, 2010, pp. 48-49.

acercaba escandalosamente a la tragedia con una visión más o menos extravagante y desprovista de los instrumentos habituales para la discusión científica,²² sino que al hacerlo desafiaba a todo el gremio de los filólogos y al proyecto moderno en general. *El nacimiento de la tragedia* era un ejercicio práctico sobre la antigüedad clásica deliberadamente “antifilológico” y “acientífico”, con el que Nietzsche vendría a consagrar todo un nuevo programa historiográfico en la forma – como luego diría Erwin Rohde – de una “auténtica historia del arte que, en vez de entretenerse como en un juego infantil de nueces vacías con las lánguidas noticias de la *crónica* y la *poética*, sabe extraer con devota profundidad de la obra de arte la última solución del enigma”.²³

Esta forma de historiografía será defendida por Nietzsche de manera programática en su célebre *Sobre los usos y desventajas de la historia para la vida* de 1874 como respuesta a la reacción de Wilamowitz.²⁴ En esa segunda consideración intempestiva, Nietzsche describe con justeza la encrucijada metodológica de la ciencia contemporánea cuando comercia con el pasado, atrapada entre el positivismo anticuario (la “crónica”, decía Rohde) y el idealismo monumentalista (i.e. la “poética”).²⁵ Tanto el modo historicista como el idealista-histórico son para Nietzsche hábitos *esotéricos* incapaces de trascender más allá de sí mismos,²⁶ paralizantes de toda fuerza de acción histórica cuando se “reúnen en la objetividad”.²⁷ Esta *objetividad* es el primero de los prejuicios de la ciencia moderna, y sin duda el primer escollo a derribar. Tal y como explicitaría un fragmento póstumo de 1873:

[I]a “objetividad del historiador” es un absurdo. Se cree que eso significa que un acontecimiento es contemplado de una manera tan pura en todos sus motivos y consecuencias, que ya no produce ningún efecto, es decir, que permanece como un proceso intelectual puro, “una contemplación desinteresada”, un fenómeno estético, la ausencia de todo movimiento de la voluntad. Con la palabra “objetivo”, por lo tanto, se entiende una condición *del* historiador, la contemplación artística; pero es una superstición creer que la imagen que las cosas muestran a un hombre así dispuesto revele la verdadera esencia de las cosas. ¿O se piensa que en ese estado las cosas se fotografían formalmente, o se piensa que se trata de un estado puramente pasivo?²⁸

²² En una nota suelta de 1872 [19 [55]] se puede leer: “No se lo he puesto fácil a los que sólo quieren sentir una satisfacción *erudita*, porque, en definitiva, yo no contaba con ellos. Faltan las citas”. KSA 7, p. 437; FP I, p. 358; Cfr. también frg. 19 [58]. A aquellos que sólo desean sentir una satisfacción *erudita* no se lo he puesto fácil, porque en el fondo ni siquiera les he tenido presentes. Faltan las citas”. KSA 7, p. 437.

²³ Rohde, E., “Anzeige für das Literarische Centralblatt hrsg. von Zarnke”, en: Schlechta, K. (ed.), *F. Nietzsche. Historisch-Kritische Gesamtausgabe, Werke und Briefe*, Beck, München, 1938-1942, t. 3, p. 451. La cursiva es mía.

²⁴ Ritschl le había recomendado a Nietzsche una respuesta “estrictamente académica” a dicho escrito. Cfr. Carta de Ritschl a Nietzsche de 7 de Febrero de 1872, KGB II.4, no. 335, p. 33.

²⁵ Nietzsche, F.: *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben* (HL), KSA I, pp. 249 y ss.

²⁶ “[S]e pone de manifiesto el rasgo más característico de este ser humano moderno: el singular contraste entre un interior [*Inneres*] al que no corresponde ningún exterior [*Ausseres*] y un exterior al que no corresponde ningún interior, contraste que los pueblos antiguos no conocieron. El saber, absorbido en demasía, sin hambre, más aún, contrariando la necesidad, ahora ya no obra como motivo transformador que tiende hacia fuera, sino que permanece oculto en cierto caótico mundo interior que el ser humano moderno señala con extraño orgullo como la «interioridad» que lo es peculiar y propia”. Nietzsche, F.: *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben* (HL), § 4, KSA I, pp. 272-273; OC I, p. 712.

²⁷ Nietzsche, F.: *Nachgelassene Fragmente* (NF) Verano-Otoño de 1873, frg. 29 [101], KSA 7, p. 678; Sánchez Meca, D.: *Friedrich Nietzsche. Fragmentos póstumos* (FP), vol. I, p. 523.

²⁸ NF Verano-Otoño de 1873, frg. 29 [96], KSA 7, pp. 673-676; FP I, p. 520.

Con todo el grueso de sus acometidas, la nueva ciencia filológica avanza para liberar a la conciencia fetichizada del (en)sueño de creer poder conocer el pasado en su ser objetivo como “*passivum* puro”.²⁹ El “modo crítico” del que Nietzsche habla en su *Segunda intempestiva*³⁰ no vendría sino a resolver las deficiencias de los otros dos modos precisamente desde la *crítica* o desvelamiento de sus condiciones tempestivas de gestación. Toda mirada *exotérica* encarada hacia la renovación Cultural (“al servicio de la vida”)³¹ reclamará por tanto un acercamiento “crítico” a su objeto, y lo hará en dos sentidos complementarios: por un lado, como estudio en sentido kantiano de las condiciones de posibilidad que subyacen a un determinado acceso al pasado; por otro, como una revisión en sentido escéptico-materialista del uso propiamente ideológico o manipulador de sus postulados mitologizantes.³² Dichosamente persuadido de que no es posible conocer el pasado en su originariedad sino tan sólo la imagen que un presente tiene de él,³³ Nietzsche pone en práctica un conocimiento sobre el pasado que ha aprendido a mirarse desde su propio presente – a conocerse como presente – con la vista puesta en su propio porvenir. Cargado de *futuro* (*Zukunftphilologie*).

3. La hermenéutica *contra* el fetichismo de la textología

Bajo esta perspectiva, el alcance de la filología nietzscheana no es tanto una nueva visión del mundo griego en sentido estricto como una revisión profunda de los postulados de verdad de la ciencia moderna. Un programa crítico que quedaría visionado en una (inédita) *Consideración Intempestiva* compuesta durante la primera mitad de 1875, y cuyo capítulo 5 debiera haber hablado de “[e]l filólogo del futuro como escéptico respecto a toda nuestra cultura y, por consiguiente, como aniquilador del cuerpo de filólogos”.³⁴ Con Nietzsche, la filología deviene un arma crítica en la lucha por la corrección y regeneración de la nación en el espectáculo nihilista de la modernidad.³⁵ La práctica filológica emprendida por él es una revulsión metodológica que deja al descubierto el dogmatismo oculto tras las formas modernas de conocimiento.³⁶ La llegada de Nietzsche al panorama de la filología

²⁹ HL § 6, KSA I, p. 290; OC I, p. 721.

³⁰ *Ibid.*, § 3, KSA I, p. 258 y ss.; OC I, p. 710 y ss.

³¹ *Ibid.*

³² “Los filólogos que hablan de su ciencia no tocan nunca las raíces, nunca plantean la filología como problema. ¿Mala conciencia? ¿O acaso falta de reflexión?” NF Primavera-Verano de 1875, frg. 5 [135], KSA 8, p. 74. Pfeiffer, un firme representante de la escuela de Wilamowitz, no duda en reconocer que Nietzsche “quiso encontrar las ideas generales que habían influenciado el estudio de la antigüedad y demostrar los vínculos entre la filología clásica y la filosofía dominante en cada época”. Pfeiffer, R.: *History of classical Scholarship*, Oxford, Clarendon Press, 1968, Prefacio, p. ix.

³³ “Ésta es la antinomia de la filología: de hecho, siempre se ha comprendido la *Antigüedad* sólo a partir del presente – ¿y no habría de comprenderse, por el contrario, el presente a partir de la *Antigüedad*?” NF Marzo de 1875, frg. 3 [62], KSA 8, p. 31; FP II, p. 58.

³⁴ Anotaciones para *Nosotros los filólogos*, en la carpeta transcrita por Carl von Gesdorff, NF Primavera-Verano de 1875, frg. 5 [55], KSA 8, p. 55; FP II, p. 75.

³⁵ Como expresa Richard T. Gray: “De una filología ideológicamente confirmadora se llega con ello a una [filología] crítica a la ideología [*ideologiekritische*] que se enfrenta no sólo a las opiniones predominantes en la Filología, sino también por medio de esa crítica a la Filología a la cultura contemporánea como tal”. Gray, R. T.: “Skeptische Philologie”, en *Nietzsche-Studien*, t. 38, Walter de Gruyter, 2009, p. 55.

³⁶ Como afirma Porter en torno a la metodología crítica de Nietzsche: “Su filología es crítica con la cultura contemporánea por las mismas razones que es crítica con la filología contemporánea: un fenómeno se refleja en

desenmascarará las evidencias autoimpuestas, los presupuestos, las contradicciones y las antinomias de estos funcionarios del conocimiento en la forma de una denuncia “intempestiva” del *a priori* de la modernidad. La crítica nietzscheana a la filología es una crítica a la producción material de sujetos y de conocimiento, en otras palabras una *crítica a la ideología* moderna como tal.

Pero además, esta postura crítica de la filología como apropiación estética de futuro va a venir a redefinir el estrecho espacio de la Verdad, que pasa ahora a entenderse como resultado de un continuo ejercicio práctico de *lectura*. Muy en línea con los postulados propios del materialismo post-idealista decimonónico – Marx en particular –³⁷ la relación de los seres humanos con el mundo objetivo es a los ojos de Nietzsche la de una *praxis*, en este caso una *praxis interpretativa*.³⁸

Las conocidas formulaciones hermenéuticas que luego encontraremos en el Nietzsche de madurez (“Contra el positivismo, que se detiene en el fenómeno ‘sólo hay hechos’, yo diría, no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones”³⁹, etc.) provienen en efecto de una época en la que Nietzsche empieza a comprender *el mundo como un texto*, y el texto como un objeto vivo animado por nuestro interés por descifrarlo. El espacio de esta interpretación es el de la creación de horizontes de comprensión y sentido que faciliten su lectura. Estos horizontes ya no serán producto del dogma de la objetividad, sino que adquieren carácter inagotable, infinito. Como dice respecto de la filología, aplicada luego en general a la práctica interpretativa:

La filología, en tanto ciencia relativa a la Antigüedad, no posee, como es natural, una duración eterna, su material [*Stoff*] ha de agotarse. Inagotable es, en cambio, la acomodación siempre nueva de cada época a la Antigüedad, su medirse con ella. Si al filólogo le está encomendada la tarea de comprender mejor *su* propia época por medio de la Antigüedad, entonces su tarea es eterna.⁴⁰

Esta idea de los horizontes estéticos de lectura es una idea ganada, venimos diciendo, en su actividad como filólogo. En su lección inaugural de 1869 *Homero y la filología clásica*, y al hilo de la discusión suscitada por la publicación en 1795 de los *Prolegomena ad Homerum* de F. A. Wolf, Nietzsche estudiaba el problema de la unidad estética de los poemas homéricos, es decir, la célebre cuestión de si dichos poemas fueron compuestos por *un* poeta llamado Homero o si al contrario son el producto de la tradición oral.⁴¹ A falta de datos irrefutables, se trata sin duda una cuestión irresoluble de entrada. Cuestión que Nietzsche, sin embargo, resuelve con la siguiente fórmula: los poemas homéricos fueron efectivamente compuestos por Homero, pero éste *no* existió. Dicho de otro modo, los poemas homéricos son el resultado de adscribir unos materiales fluidos a un horizonte estético y de sentido

el otro”. Cfr. Porter, J. I.: *Nietzsche and the Philology of the Future*, Stanford University Press, Stanford, 2000, p. 6.

³⁷ En las *Tesis sobre Feuerbach* por ejemplo, vemos a Marx decir a cuenta de la ciencia escolástica que la verdad no es una cuestión objetiva sino una cuestión de actividad, una cuestión práctica en una dinámica dialéctica de intercambios entre la teoría pura y la necesidad histórica práctica. Cfr. Marx, K.: *Thesen über Feuerbach*, Marx und Engels Werke (MEW), Dietz Verlag, Berlin, 1969, t. 3, tesis 1, 2 y 9, pp. 5-7.

³⁸ Si bien, como Nietzsche mismo reconocía: “la relación entre teoría y praxis no se evidencia con tanta rapidez en el caso del filólogo”. NF 1875, frg. 7 [6], KSA 8, pp. 123-125; FP II, p. 123.

³⁹ NF finales de 1886-Primavera de 1887, frg. 7 [60], KSA 12, p. 315; FP IV, 222.

⁴⁰ NF Marzo de 1875, frg. 3 [62], KSA 8, p. 31; FP II, pp. 57-58.

⁴¹ Nietzsche, F.: *Homer und die klassische Philologie* (HKP), Kritische Gesamtwerte (KGW), pp. 247-269.

que por razones prácticas de fijación hemos venido a denominar “Homero”, y el cual permite diferenciar lo verdadero de lo espurio mediante un juicio activo de la imaginación: la totalidad es creada como unidad por la interpretación, la valoración es la constitución última del ser, la ilusión es la forma suprema del conocimiento.

No hay duda de que esto luego derivará en una serie de riesgos no siempre calculados, tales como los que – en virtud de lo que la hermenéutica moderna ha venido a denominar “inacabamiento esencial de la interpretación” – pudieran llevar en *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* a desvincular el lenguaje de toda referencia real, con la fatalidad de una “angustia de referencia”.⁴² O los excesos que encontramos asimismo en *El nacimiento de la tragedia* respecto a la metafísica del artista, que pudieran derivar en una re-mitificación más propia de la *Frühromantik* y del romanticismo en general so pena de reingresar en una nueva dispersión nihilista. Una práctica filológica verdaderamente crítica deberá evitar la caída en este tipo de contratiempos, por cuanto, por un lado, mantendría un pie en el rigor textual, mientras que por el otro garantizaría con su acceso hermenéutico la posibilidad de la apertura creativa más allá de lo meramente fáctico. Una *interpretación* basada en el texto *material* es la sola fórmula que garantizará la reunión entre ser e ideal como estrategia de superación del desgarramiento moderno.⁴³ La gran mayoría de los textos filológicos y las lecciones nietzscheanas durante los años de Basilea son la prueba práctica de un compromiso entre una crítica más analítica sobre los textos y una hermenéutica que los interpreta. Por su parte, la conferencia *Homero y la filología clásica* del 28 de Mayo de 1869 con la que Nietzsche inauguraba su actividad en la universidad no sería sólo una declaración de independencia, sino la apertura de un nuevo espacio crítico en el que la filología necesita de la filosofía para formular nuevos espacios y horizonte estéticos mientras la filosofía reclama de la filología su práctica interpretativa. *Philosophia facta est quae philologia fuit*.⁴⁴ Toda su obra crítica a partir de ahí será un centauro de esta naturaleza.⁴⁵

4. La filología como “el arte de leer bien”

Es por tanto en el sentido arriba explicado como deberemos leer las líneas del prólogo a *Aurora* mencionadas al comienzo de este desarrollo, ahí donde Nietzsche decía lo de que “[n]o en vano he sido filólogo, y tal vez lo siga siendo”. Escrito en 1881, lejos ya de sus obligaciones profesionales como filólogo y con nuevas preocupaciones en mente, el prólogo continuaba de la siguiente manera:

La palabra “filólogo” designa a quien domina tanto el arte de leer con lentitud que acaba escribiendo también con lentitud... la filología es un arte respetable, que exige a quienes la admiran que se mantengan al margen, que se tomen tiempo, que se vuelvan silenciosos

⁴² De Man, P.: *Allegories of Reading: Figurative Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke and Proust*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1979, p. 33.

⁴³ “Necesario incorporar en mí todo el positivismo y, sin embargo, seguir siendo aún portador del idealismo” NF Primavera-Verano 1877, frg. 22 [37]. KSA 8, p. 386; FP II, p. 312.

⁴⁴ HkP, KGW, II.1, p. 268.

⁴⁵ Como reconocería el 15 de febrero de 1870 a su amigo Rohde en una carta premonitoria: “Ciencia, arte y filosofía, crecen tan juntos ahora que algún día voy a parir centauros”. Carta a Rohde del 15 de Febrero de 1870, KSB 3, 95; CO II p. 123.

y pausados; un arte de orfebrería, una pericia propia de un orfebre de la palabra, un arte que exige un trabajo sutil y delicado, en el que no se consigue nada si no se actúa con lentitud... El arte al que me estoy refiriendo enseña a leer bien, es decir, despacio, profundizando, en detalle, con cuidado, atendiendo a la doble intención [*Hintergrund*], con buena predisposición, con ojos y dedos delicados.⁴⁶

La filología crítica que Nietzsche ha propugnado durante sus años en Basilea queda finalmente definida en su etapa de madurez como una llamada a la *comprensión* del texto en relación a sus fuentes. Se trata de una *técnica* aprendida, parte constitutiva de una necesaria reforma educativa de un sistema “con la abominable manía del mucho escribir”,⁴⁷ la cual él practicará en sus investigaciones y transmitirá a sus alumnos en el aula.⁴⁸ Una estrategia de lectura que permite un cierto compromiso con el texto, en equilibrio entre el historicismo y el monumentalismo, y que en *Humano, demasiado humano* del año 1878 vendría a denominar “el método correcto” (*die richtige Methode*):

La reconstrucción y depuración de los textos, junto con la explicación de los mismos, practicada a lo largo de los siglos por un gremio, han permitido finalmente encontrar ahora los métodos correctos... Toda ciencia sólo ha conseguido continuidad y estabilidad por haber llegado a su apogeo el arte de la correcta lectura, es decir la filología.⁴⁹

Para Nietzsche, la filología crítica significa una confrontación *correcta* con la tradición en la búsqueda de sentido, y esto a través de la implantación de un hábito metodológico.⁵⁰ Ése es su verdadero compromiso con el ideal de la *Bildung* o educación/formación durante sus años de juventud, y unos de los rasgos distintivos del “espíritu libre” en el Nietzsche de madurez. Si en sus apuntes de Octubre-Diciembre de 1876 escribía que “[l]a filología es el arte de aprender y enseñar a leer en una época en la que se lee demasiado. Solamente el filólogo lee despacio y medita acerca de seis líneas durante media hora. No su resultado, sino este hábito suyo es su mérito”⁵¹; en los años 80 seguirá declarando:

Por filología hay que entender, en un sentido muy general, *el arte de leer bien* – leer los hechos (*Thatsachen*) sin falsearlos con la interpretación [...]: ya se trate de libros, de noticias periodísticas, de destinos, o de hechos climatológicos.⁵²

En este último fragmento, Nietzsche está evidentemente denunciando a los teólogos, uno de cuyos rasgos distintivos era “su incapacidad para la filología” pues la forma que tienen de leer los acontecimientos (una victoria de las hordas patrióticas bajo la suprema iluminación del rey David, por ejemplo) es tan atrevida y

⁴⁶ M, Prólogo, V, KSA 3, p. 17.

⁴⁷ Cfr. Nietzsche, F.: *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten* (BA), II, KSA 1, p. 681; OC I, p. 505.

⁴⁸ Cfr. Santini, C.: *Nietzsche e la Grecia. La riflessione sul mondo greco nelle Lezioni di Basilea*, Tesi sostenuta a Parigi il 5 Settembre 2012, Università del Salento – Paris IV (Sorbonne).

⁴⁹ Nietzsche, F.: *Menschlich, Allzumenschliches* (MAM), I, afor, 270, KSA 2, p. 223.

⁵⁰ Cfr. BA, IV, KSA 1, 730 y ss.; OC I, p. 530.

⁵¹ NF Octubre-Diciembre de 1876, frg. 19 [1], KSA 8, 332; FP II, p. 269.

⁵² KSA 6, p. 233. La cursiva es mía. Ver también M, Prólogo § 5, KSA 3, p. 17.

descarada que lleva a un verdadero filólogo “a subirse por las paredes”.⁵³ Ante dicha tendenciosidad, Nietzsche apela en cambio al espíritu original de la hermenéutica protestante y su llamada a la literalidad (*ad litteram*) como retorno al texto y a la labor de descifrar lo que éste pueda encerrar. Y esto sobre todo porque

[I]a iglesia no ha tenido nunca la buena voluntad de comprender el nuevo testamento: ha querido que le sirviera de demostración. [...] Tuvo que venir primero el siglo XIX – *le siècle de l'irrespect* — para recuperar algunas de las condiciones preliminares para leer este libro como un libro (y no como la verdad). Para reconocer esta historia no como “Historia sagrada” sino como una sarta endiablada de fábulas, arreglos, falsificaciones, Palimpsesto, batiburrillo, en una palabra, como *realidad* [Realität].⁵⁴

En el fondo, lo que aquí está verdaderamente en juego es la denuncia generalizada de los diferentes procesos de *mistificación* que confunden las prácticas humanas con su resultado. Es la misma mistificación que Feuerbach había localizado en su día en *La esencia del cristianismo* para el concepto de Dios y el Marx de *El capital* para el problema del trabajo y el valor mercantil⁵⁵, y que Nietzsche describe aquí como el proceso de negación de toda participación en los procesos interpretativos *después* de haber tenido lugar. Un autoengaño que hace que las diferentes interpretaciones se presenten como naturales, universales y objetivas, es decir como inexistentes, invistiéndolas de esta forma como legitimadoras de un determinado estado estático de cosas. Una hermenéutica que no sabe que interpreta es ciertamente peligrosa, pues tenderá a que “se confund[a] constantemente la explicación con el texto”.⁵⁶ Frente a eso, la primera tarea de la filosofía es desconstruir semejantes procesos de enmascaramiento. La revalorización de la práctica filológica persigue desmontar los monopolios de la interpretación.

5. La filología y la Cultura: proyecciones

Concluido su ciclo de docencia en Basilea en 1879, Nietzsche abandonará el estudio de los textos propiamente dicho para comenzar una nueva una etapa dedicada a pensar los fenómenos culturales en su conjunto. Durante esa década por venir, Nietzsche buscará desarticular los mecanismos universalizantes de la Cultura reivindicando la *historicidad del saber*. Para ello, la metodología filológica jugará un papel fundamental.

Este uso de la praxis interpretativa de la filología crítica aplicada ahora a la interpretación de los fenómenos vivos significa la comprensión del mundo como un texto. En *El caminante y su sombra* de 1880, por ejemplo, Nietzsche describirá el culto como un “texto-palabra fijo” continuamente reinterpretado (*immer neu*

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ NF Noviembre 1887-Marzo 1888, frg. 11 [302], KSA 13, p. 128; FP IV, p. 450.

⁵⁵ Cfr. Marx, K.: *Das Kapital*, MEW 23, pp. 85-98. Aparecido primeramente como *Anhang* de la primera edición del primer tomo de *Das Kapital*, como propiedad de la mercancía (*Marx und Engels Gesamtausgabe*, II, 5, p. 637 y ss.).

⁵⁶ NF Primavera 1888, frg. 15 [82], KSA 13, p. 456; FP IV, p. 655. Cfr. también frg. 15 [90]; *Die fröhliche Wissenschaft* afors. 353 y 358; *Jenseits von Gut und Böse*, afor. 52 y 209.

ausgedeutet).⁵⁷ Y en esa misma obra, hablará también de la Naturaleza en general como texto.⁵⁸ Esta idea de la “textualización” del objeto científico pronto irá aplicándose de modo general a otros cuerpos, desde los conceptos de la metafísica a los valores morales en *La genealogía de la moral* de 1887. Se abren así los presupuestos para la hermenéutica filosófica, tanto como un nuevo modo de estudiar la Cultura desde la fluidez histórica.⁵⁹

Demostrada la constante, la cuestión del método crítico filológico resulta a partir de ahí de gran utilidad para dirimir una controversia que ha perseguido a la *Nietzscheforschung* prácticamente desde sus inicios: la cuestión de la ruptura o la continuidad en las diferentes etapas del pensamiento nietzscheano. Efectivamente, larga ha sido la disputa acerca de si pueden distinguirse en el *corpus* de la obra de Nietzsche varios y diferentes Nietzsches: de un primer Nietzsche romántico y reformador de la Cultura en la época de Basilea allá cuando prima su “metafísica del artista”, a uno positivista-ilustrado a partir fundamentalmente de *Humano, demasiado humano* de 1878 donde el autor demuestra un interés especulativo más “puro” o científico, que dará paso finalmente a un tercer momento de tintes más poéticos en torno a la teoría de la Voluntad de Poder. Esta conjetura de las fases pivotaría fundamentalmente sobre la cuestión de la ciencia y la ilustración, jugando *Humano, demasiado humano* un papel crucial por ser ahí donde Nietzsche rompe por primera vez con su pensamiento, antes de ser luego nuevo objeto de rechazo. La historia de la obra de Nietzsche quedaría planteada de esa manera como la historia de la auto-revisión y auto-rectificación circunstancial en torno a una reflexión especulativa “pura” o científica.⁶⁰

Esta hipótesis, empero, supone que la única obra verdaderamente meritoria durante sus años en Basilea fue *El nacimiento de la tragedia* incluidos sus posibles excesos. La mirada al desarrollo coherente de sus primeros diez años de su producción intelectual, desde las primeras demandas de renovación Cultural de sus *Conferencias sobre el futuro de nuestras instituciones educativas* (1872), las exigencias de un “modo crítico” para la historia de la segunda intempestiva, la revisión del concepto

⁵⁷ Cfr. MAM II, §77, KSA 2, p. 587.

⁵⁸ Cfr. *Ibid.*, §17, KSA 2, pp. 551-553.

⁵⁹ Los postulados de la Cultura como texto han sido asumidos a finales del S XX por algunos etnólogos y estudiosos de la Cultura como Lenk, C.: “Kultur als Text: Überlegung zu einer Interpretationsfigur”, en Glaser, R./Luserke, M. (eds.), *Literaturwissenschaft-Kulturwissenschaft: Positionen, Themen, Perspektiven*, Opladen, Westdeutsche Verlag, 1996, pp. 116-128; Geertz, C.: *The Interpretation of Cultures*, London, Hutschison, 1975; o Bachmann-Medick, D., (ed.), *Kultur als Text: die anthropologische Wende in der Literaturwissenschaft*, Frankfurt a. M., Fischer Taschenbuch, 1996. Para una discusión de su obra respecto a la idea de Nietzsche, se puede ver Benne, C.: *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*, Walter de Gruyter, Berlin/Nueva York, 2005, pp. 144-146.

⁶⁰ El principal representante de esta hipótesis que ha creado escuela es Eugen Fink, con su libro de 1960 *La filosofía de Nietzsche*. Según Fink, ese supuesto “segundo período” inaugurado por *Humano demasiado humano* en 1878 llegaría algo así como repentinamente, como un golpe de rechazo a las “fórmulas de la metafísica schopenhaueriana” y a la “divinización del arte wagneriano” (Fink, E.: *Nietzsches Philosophie*, Kohlhammer, Stuttgart, 1968, p. 42). Más que una evolución o continuación de posturas precedentes, Fink ve en este segundo período de Nietzsche “una transformación completa [eine völlige Umkehrung] del primero”, un rechazo total a la “trinidad de la comprensión del ser” con la que el “Helenismo, Schopenhauer y Wagner” habían marcado su producción anterior para decantarse ahora más bien por la ciencia como base para el hombre del conocimiento (*Ibid.*, p. 44). Una ciencia que, en último término, “significa para Nietzsche fundamentalmente crítica”, es decir, un “proceso de desencanto (*Desillusionierung*)” o “la demostración del carácter ilusorio de esas actitudes humanas que incluso para él, en su primer período, constituyeron las auténticas puertas originarias a la esencia del mundo” (*Ibid.* p. 45).

de identidad de *Homero y la filología clásica* (1869), o aquella primera puesta a punto del método genealógico de sus *Lecciones sobre historia de la literatura griega* (1874/76) y su texto hermano *El culto griego a los dioses* (1875/76) por no ir más lejos, desmiente contundentemente esta afirmación, y establece los puentes de transición a su etapa posterior como filósofo conforme a una clara continuidad intelectual.⁶¹ El Nietzsche filólogo no es un vestigio de su pasado, sino que es su propio presente temáticamente actualizado. En el año 1883, cuando escriba la segunda parte de *Así habló Zaratustra*, todavía recordará con sincronía esos primeros años en pugna con el gremio de filólogos. Y a ellos les seguirá dedicando virulentas palabras:

Y cuando yo habitaba entre ellos, habitaba por encima de ellos. Por esto se enojaron conmigo.

No quieren siquiera oír decir que alguien caminó por encima de sus cabezas; y por ello colocaron leños y tierra e inmundicias entre mí y sus cabezas.

Así que amortiguaron el sonido de mis pasos; y hasta hoy, quienes peor me han oído han sido los más doctos de todos.⁶²

6. Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W.: “Kulturkritik und Gesellschaft”, en: Adorno, T. W.: *Kulturkritik und Gesellschaft I*, Gesammelte Schriften, t. 10.1, Frankfurt am Main, 1997.
- Bachmann-Medick, D. (ed.): *Kultur als Text: die anthropologische Wende in der Literaturwissenschaft*, Frankfurt a. M., Fischer Taschenbuch, 1996.
- Benne, C.: *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*, Berlin/Nueva York, Walter de Gruyter, 2005, pp. 144-146.
- Bornmann, F.: “Nietzsches metrische Studien”, *Nietzsche-Studien*, 18, 1989, pp. 472-489.
- Bursian, C.: *Geschichte der klassischen Philologie in Deutschland von den Anfängen bis zur Gegenwart*, München/Leipzig, 1898.
- Colli, G.: *Dopo Nietzsche*, Milan, Bompiani, 1978.
- De Man, P.: *Allegories of Reading: Figurative Language in Rousseau, Nietzsche, Rilke and Proust*, New Haven/London, Yale University Press, 1979.
- Diels, H.: “Eine Rede über Wissenschaft und Romantik”, *Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, nr. 4, 1902.
- Fink, E.: *Nietzsches Philosophie*, Stuttgart, Kohlhammer, 1968.
- Geertz, C.: *The Interpretation of Cultures*, London, Hutschison, 1975.
- Gray, R. T.: “Skeptische Philologie”, en *Nietzsche-Studien*, t. 38, Walter de Gruyter, 2009
- Hentschke, A./Muhlack, U.: *Einführung in die Geschichte der klassischen Philologie*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972.
- Hoffmann, D. M.: *Zur Geschichte des Nietzsche-Archivs*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1991.
- Holzer, E.: “Vorlesung von Friedrich Nietzsche”, *Süddeutsche Monatshefte*, 4, 1906, t. II

⁶¹ Como recuerda Salaquarda: “La crisis de Nietzsche no significa, por tanto, una ruptura con su pensamiento anterior sino que, en adelante, llevará a un primer plano la otra cara de su concepción de fondo que ya desde hacía tiempo estaba formada”. Salaquarda, J.: “Nietzsche und Lange”, *Nietzsche-Studien*, t. 7, Walter de Gruyter, 1978, p. 239.

⁶² Nietzsche, F.: *Also sprach Zaratustra*, II. Von den Gelehrten, KSA 4, p. 162; ed. en castellano, *Así habló Zaratustra*, trad. A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1997, p. 192.

- Horkheimer, M.: *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*, Vorwort, Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1967 (ed. citada: *Crítica de la razón instrumental*. Prólogo, trad. H. A. Murena/D. J. Vogelmann, Buenos Aires, SUR, 1969).
- Howald, E.: *Nietzsche und die klassische Philologie*, Gotha, Perthes, 1920.
- Lavernia, K.: “La recepción contemporánea de Nietzsche en el mundo hispano: la edición completa en castellano de los Fragmentos póstumos, la Correspondencia y las Obras completas”, en S. Antoranz y S. Santiago (eds.): *La recepción de Nietzsche en España. Nuevas aproximaciones desde la literatura y el pensamiento*, Bern, Peter Lang Verlag, 2018.
- Lenk, C.: “Kultur als Text: Überlegung zu einer Interpretationsfigur”, en Glaser, R./Luserke, M. (eds.), *Literaturwissenschaft-Kulturwissenschaft: Positionen, Themen, Perspektiven*, Opladen, Westdeutsche Verlag, 1996, pp. 116-128.
- Marx, K.: *Thesen über Feuerbach*, Marx und Engels Werke (MEW), Berlin, Dietz Verlag, 1969.
- Montinari, M.: *Nietzsche lesen*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1982.
- Nietzsche, F.: *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe* (KGB), Colli G./Mazzino M. (eds.) Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1975.
- Nietzsche, F.: *Correspondencia* (CO), Santiago Guervós, L. E. (ed.), 6 vol., Madrid, Trotta, 2005-12.
- Nietzsche, F.: *Fragmentos póstumos* (FP), ed. Diego Sánchez Meca, 4 vol., Madrid: Tecnos, 2007-11.
- Nietzsche, F.: *Obras completas* (OC), 4 volúmenes, Madrid, Tecnos, 2011-16.
- Nietzsche, F.: *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe* (KSA), Colli G./Mazzino M. (eds.), 15 vol., Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1967-77 y 1988.
- Nietzsche, Friedrich. *Werke, Kritische Gesamtausgabe* (KGW), Colli G./Mazzino M. y continuadores (eds.), ca. 40 vol. en 9 secciones. Berlin/New York: Walter de Gruyter, 1974 y ss.
- Pfeiffer, R.: *History of classical Scholarship*, Oxford, Clarendon Press, 1968.
- Porter, J. I.: *Nietzsche and the Philology of the Future*, Stanford, Stanford University Press, 2000.
- Ritschl, F.: “Tagesbuch”; en *Goethe-Schiller Archiv*, 72/2827.
- Rodríguez, P. U.: “Feuerbach y Nietzsche: la reducción antropológica de la religión y el sentido del cristianismo”, *Instantes y azares: Escrituras nietzscheanas*, nr. 8, 2010, pp. 47-61.
- Rohde, E.: “Anzeige für das Literarische Centralblatt hrsg. von Zarnke”, en: Schlechta, K. (ed.), *F. Nietzsche. Historisch-Kritische Gesamtausgabe, Werke und Briefe*, München, Beck, 1938-1942, t. 3.
- Santini, C.: *Nietzsche e la Grecia. La riflessione sul mondo greco nelle Lezioni di Basilea*, Tesi sostenuta a Parigi il 5 Settembre 2012, Università del Salento – Paris IV (Sorbonne).
- Salaquarda, J.: “Nietzsche und Lange”, *Nietzsche-Studien*, t. 7, Berlin/Nueva York, Walter de Gruyter, 1978.
- Svoboda, K.: “Friedrich Nietzsche als klassischer Philolog”, *Zeitschrift für die deutschösterreichischen Gymnasien*, nr. 69, 1920.
- Wilamowitz-Moellendorf, U. v.: “Zukunftsphilologie!”, en K. Gründer (ed.), *Der Streit um Nietzsches “Geburt der Tragödie”*. *Die Schriften von E. Rohde, R. Wagner, U. v. Wilamowitz-Moellendorff* [sic], Hildesheim, 1969.